

PALABRA DE DIOS Y COMPORTAMIENTO MORAL

El Concilio Vaticano II formuló el deseo de que la enseñanza de la teología moral se inspire con mayor abundancia en la Sagrada Escritura (OT 16)¹. Esa orientación solamente podría parecer extraña a quien se hubiera limitado a estudiar la historia de la reflexión moral en los tiempos que siguieron a la Reforma.

Un recorrido por la historia de la predicación y de la catequesis cristiana demostraría bien a las claras hasta qué punto la exhortación moral hundía sus raíces en la tierra de la palabra de Dios.

1. DE LOS PADRES A LOS MANUALES

Como se sabe, los Santos Padres tomaron de la Sagrada Escritura muchas de las orientaciones morales que salpicaban su predicación y sus escritos. San Agustín predica expresamente que “de la ciudad de donde peregrinamos nos ha llegado una carta: son las Escrituras que nos exhortan a vivir bien”².

Los *Lineamenta* preparados para la asamblea sinodal sobre la Palabra de Dios, incluyen un hermoso texto de San Agustín, sobre la

¹ Cf. J.R. Flecha, “La teología moral en el Concilio Vaticano II”, en *Moral Fundamental. La vida según el Espíritu*, Salamanca 2005, 63-76; Id., “La teología moral en el Concilio Vaticano II”, en G. Tejerina Arias (ed.), *Concilio Vaticano II. Acontecimiento y recepción*, Salamanca, Universidad Pontificia 2006, 49-78.

² S. Agustín, *En. in Ps.* 90, 2,1; PL 37, 1159; cf. J.R. Flecha, “Moral del seguimiento de Cristo en los Padres de la Iglesia”, *Revista Agustiniana* 44/135 (2003) 643-674.